

JUAN HARO PÉREZ. UN PERFIL AUTOBIOGRÁFICO

PEDRO PERALES LARIOS [INTRODUCCIÓN]

Doctor en Filosofía y Letras

JUAN HARO PÉREZ [PERFIL AUTOBIOGRÁFICO]



1. Juan Haro en su estudio de París, 1964

I. INTRODUCCIÓN

El pasado 24 de mayo aparecieron en el diario *El País* sendas reseñas de Eusebio Lázaro y Alvar Haro sobre el escultor de Cuevas del Almanzora Juan Haro Pérez con motivo de su fallecimiento en Madrid cuatro días antes, el 20.

En ambas reseñas, que ofrecen un buen análisis de su obra, a la vez que próximo y emotivo, entre otras cosas podemos leer de este artista que «*su desaparición sella el silencio en el que su obra y su persona han permanecido durante los últimos años en el mundo oficial del arte en nuestro país*» [...] «*Conoció la pujanza y el reconocimiento en la esperanzada década de los setenta con grandes exposiciones en*

galerías de Madrid como Biosca o en encargos de proyectos para espacios públicos como el aeropuerto de Madrid, polideportivos, instituciones oficiales, etcétera, y ganó diversos premios y galardones (Segunda Medalla de Escultura Nacional de Bellas Artes, Primer Premio Concurso Nacional de Moneda). Obras suyas figuran en el Centro Nacional de Arte Reina Sofía, Fundación Juan March y en diversos museos, ministerios y colecciones privadas. La espléndida revista de arquitectura y artes plásticas Nueva Forma, dirigida por Daniel Fullaondo, publicó amplios reportajes sobre su obra. También este diario se hizo eco de algunas de sus inauguraciones. Después la demora, el olvido que oxida vida y obra y finalmente el silencio.

Alvar Haro, hijo del escultor, insiste también en la misma idea de olvido y destaca de él: «*Honesto, rebelde ante la adversidad y consecuente con sus ideas, demostró siempre una generosidad infrecuente, sobre todo en medios artísticos. El injusto olvido al que le sometió el mundo del arte en los últimos años hace que tengamos que recordar que Juan Haro era ante todo escultor en piedra y uno de los máximos y últimos representantes de la técnica y concepto de talla directa, con un dominio absoluto de los materiales, a los que daba una gran importancia en la constitución de la obra*».

El día siguiente, 25 de mayo, el diario *La Voz de Almería*, haciéndose eco de las dos anteriores reseñas, publicó un resumen de la nota biográfica aparecida de este artista cuevano en 1991 en el libro de Pedro E. Martínez *Semblanzas, perfiles y notas biográficas de cuevanos y cuevanas ilustres*, reeditado en 2007 por el Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora.

Poco más de lo que se dice en estos tres breves artículos sabemos la inmensa mayoría de los paisanos de este almeriense de él y de su obra, sucediendo como en otros muchos casos en los que el olvido se enseñoera de algo que llegó a alcanzar una gran relevancia y significación en otra época. Me viene a la memoria la figura de un paisano de Juan Haro, el poeta Álvarez de Sotomayor, que, en vida, lamentó profundamente la ingratitud y el olvido hacia su persona y obra por parte de sus paisanos, a pesar de que él hizo cuanto estuvo a su alcance para que esto no se produjera.

Recuerdo las dos ocasiones en que contacté con Juan Haro. Una fue precisamente con motivo del homenaje que el Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora organizó en 1997 a Sotomayor al cumplirse el quincuagésimo aniversario de su muerte. Como coordinador del evento, contacté telefónicamente con Juan Haro para proponerle la realización de un busto en bronce del poeta con el fin de ubicarlo en la plaza más céntrica de Cuevas, plaza que lleva el nombre de Poeta Sotomayor. Después de varias conversaciones y mostrarse en principio reticente a la propuesta, accedió a la petición pero un accidente de tráfico imposibilitó que el escultor pudiera tener finalizada su obra para la fecha del homenaje, por lo que acordamos posponer *sine die* el asunto recordándonos el uno al otro aquello de que *nunca es tarde...* Por esta vez se había esfumado la posibilidad de que el pueblo natal del escultor pudiera contemplar en su plaza más céntrica una obra de arte con la firma de un hijo suyo que había alcanzado fama y prestigio internacionales por la calidad de su trabajo, fama y prestigio que para sus paisanos y paisanas

habría quedado justificada y reconocida, y además emparejado el nombre del escultor al del otro personaje de más fama y prestigio cultural de Cuevas del Almanzora, el del poeta Sotomayor.

La otra ocasión que contacté con Juan Haro fue con motivo de su venida a Cuevas del Almanzora en 2008 para leer el pregón de sus fiestas. Retomamos aquella conversación y volvimos a concluir con las mismas palabras *nunca es tarde*, pero desgraciadamente en esta ocasión sí lo ha sido, ya nunca podrá tener Cuevas del Almanzora en su plaza más céntrica un busto en bronce de su hombre más ilustre en el mundo de la cultura realizada por su hombre más ilustre en el mundo del arte.

Es doble el propósito del presente artículo. Por una parte colaborar con la revista *Axarquía* en su encomiable labor de dar a conocer los valores culturales de nuestra comarca. Por otra, y principal objetivo hoy, contribuir en la medida que este medio permite a que la figura y obra de Juan Haro sean hoy más conocidas, al menos por sus paisanos, aportando así nuestro pequeño grano de arena para que el olvido al que antes aludían tanto su hijo Alvar como Eusebio Lázaro no termine por ser dueño absoluto de nuestros valores.

Y creo que nada ni nadie contribuirá mejor a ello que el propio Juan Haro, que diligentemente, a petición de Pedro E. Martínez, escribió en 1990 y en tercera persona su propio perfil autobiográfico, del que el autor de *Semblanzas, perfiles y notas biográficas de cuevanos y cuevanas ilustres*, ofreció un resumen en este libro.

En nota adjunta del propio Pedro E. Martínez al texto que le envió Juan Haro podemos leer que éste nació en Cuevas del Almanzora el 18 de octubre de 1932 en el seno del matrimonio habido entre Andrés Haro Haro e Isabel Pérez Haro, hijos a su vez, respectivamente, de Juan Haro Navarro y Constanza Haro Martínez, y de Andrés Pérez González y María Haro Martínez, hermana de la anterior. Añade además Pedro E. Martínez que «*la infancia de este hombre fue dolorosa, como la de casi todos los niños de su generación por los años difíciles y crueles de de la guerra civil*».

II. PERFIL AUTOBIOGRÁFICO

Nació en Cuevas del Almanzora el día 18 de Octubre de 1932, siendo hijo legítimo de don Andrés Haro Haro y de doña Isabel Pérez Haro; nieto por línea paterna de don Juan Haro Navarro y doña Constanza Haro Martínez, y por la materna de don

Andrés Pérez González y doña María Haro Martínez. La infancia de este hombre fue dolorosa, como la de casi todos los niños de su generación por los años difíciles y crueles de la guerra civil.

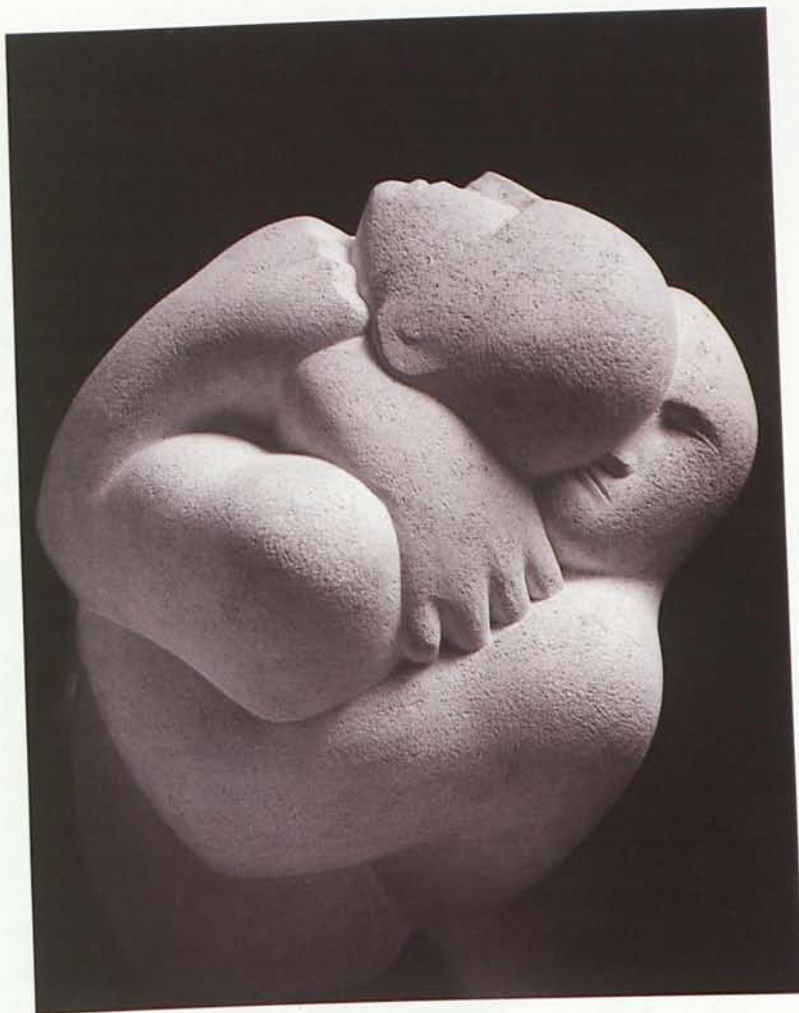
Juan Haro pertenecía a una familia modesta, una de tantas familias andaluzas que se ven obligadas a emigrar de las tierras pobres que se tuestan bajo el sol, para trasladarse a Barcelona; era entonces esta capital la meta ansiada de quienes en el mundo campesino andaluz anhelan un cambio de vida, una incorporación al mundo de la industria; y los padres de Juan Haro emigran, dejan el terruño para trasladarse a la gran capital catalana. Su padre, de escasos medios económicos, de escasa preparación política y gran corazón, se ve pronto mezclado en aquella vorágine de los años precursores de la contienda. Juan Haro tiene cincuenta y dos días cuando sus padres llegan a Barcelona y junto a ellos habrá de vivir aquellos días duros y aciagos de la guerra, que vistos desde su mentalidad de niño se agitarán para siempre en su recuerdo.

En abril de 1939, al terminar la guerra, tiene Juan Haro siete años aún por cumplir, y en ese recuento que trae consigo la paz que comienza y la guerra que termina, su familia ha de enfrentarse con una situación de derrota.

Dura y cruel situación para un niño que no ha sido sino testigo mudo de aquel mundo de desolación y que ha de enfrentarse desde que tiene uso de razón con una realidad adversa y difícil, que ha de plantearse el futuro de sus sueños infantiles en un medio hosco y adverso, pobre y triste. Vida de suburbio, de sacrificios, de dificultades. Para Juan Haro la escuela, el estudio es, pese a su escasa edad, la única forma de redención del futuro.

Juan Haro es por entonces, lo seguiría siendo en todo momento, alegre y sociable; sin embargo, su alegría infantil se ve ensombrecida por una necesidad de soledad. La lectura es su único aliciente, sus amigos son los que pueden prestarle libros o comentar después con él las últimas lecturas.

Juan Haro estudia y dibuja. Desde niño tiene una gran aptitud para el dibujo y guarda cuadernos y cuadernos consciente desde entonces de sus posibilidades, muy superiores a las de otros niños que comparten sus juegos y estudios. Como es natural, las dificultades hacen madurar la niñez, pronto adquiere



2. *La Nelson* (1963). Piedra de Poitiers. Talla directa. 37 x 37 x 31,5 cm

una solidez mental en la que se traza planes de futuro, ansioso de liberarse de alguna manera de la realidad. Sus planes van desde edad muy temprana por el derrotero del arte y más concretamente por el dibujo, aunque por un breve espacio de tiempo a estas ilusiones artísticas se uniera un misticismo religioso, depurador de su espíritu. Se trata de una crisis infantil de perfeccionamiento, de una de esas crisis llenas de generosidad hacia los demás, de espíritu religioso de mejorar, de reformar socialmente al país, de ayudar con sentimientos cristianos a aquellos quienes nos rodean. Él mismo contaba cómo aquel espíritu místico y religioso no estaba, por otra parte, exento de una vocación artística complementaria.

Gran sorpresa debió producir esta vocación en los padres de Juan, este arrebató místico. En su psicología hay desde niño una característica muy pronunciada de impaciencia, de ansiedad por conseguir cuanto antes aquello que se propone o desea. Su vocación religiosa debió ser tan angustiada por realizarse cuanto antes, como había de ser breve en su identidad.

Pero un exceso de problemas mentales, de desazón y angustia, de enfrentamiento intelectual con un mundo al que se quiere redimir en los años de desarrollo y crecimiento, en el paso de la niñez a la pubertad, cuando la alimentación es incompleta y es fácil que desemboque en una enfermedad.

Durante unos meses ha de hacer reposo. Para él se inicia una nueva vida con su alejamiento de la ciudad. Un nuevo ambiente, un nuevo medio social, nuevos amigos. La mentalidad del niño adquiere nuevas perspectivas...

Su estancia en la montaña pone freno a sus inquietudes religiosas. Nuevas lecturas le abren otros caminos a su mente. Por otra parte, su afición al dibujo, al arte, nunca le abandona. Por entonces decide que su vocación es la de pintor. Quiere agotar todas las etapas de aprendizaje en el menor tiempo posible. Dibuja constantemente. Se marcha con los pastores al monte y dibuja a los animales, el paisaje, los rostros y ademanes de los hombres que cuidan el ganado indiferentes a su inquietud, indiferentes a los trazos de su lápiz.

Por otra parte la naturaleza se apodera para siempre de su entusiasmo, de su corazón. Cuando regresa es un enamorado de ella; amor al que siempre, desde entonces, le será fiel. Aquel contacto con el campo abierto ha calmado su desasosegada ansia de libertad.

Ya están en el proceso formativo de Juan Haro los tres puntales fundamentales de su psicología; de una parte, un inquietante y profundo sentimiento de solidaridad humana, que a lo largo de su vida adquirirá muy diversos matices y formas desde la mística religiosa a un sacerdocio, por entero dedicado a hacer el bien a los demás hombres, hasta la entrega a una labor socialmente avanzada en los campos de un anarquismo solidario, pasando de sus inquietudes sindicalistas de agrupar a los compañeros en tareas en común. Esta

ansia de solidaridad, de ayuda, de desazón por los problemas de los demás hombres, es quizás el principal pilar de su personalidad de artista. De otro lado, su desenfrenado amor a la libertad, unido a su profundo amor a la naturaleza. Características psicológicas que se van clarificando desde la niñez y que perduran en él. Los años no harán sino perfeccionar y matizar estas inquietudes dándole cauce de madurez a través de su arte, principio fundamental y base de su personalidad.

Con su regreso a la ciudad Haro trae una serie de propósitos que cumplir. Se ha curado físicamente y ha

de emprender una nueva vida. Será pintor y para ello debe estudiar mucho, debe hacerse desde aquel mismo día un maestro en el arte de la pintura. Sabe que nada se improvisa, que ser artista significa estudios, preparación y muchos sacrificios. Que no es suficiente con la aptitud.

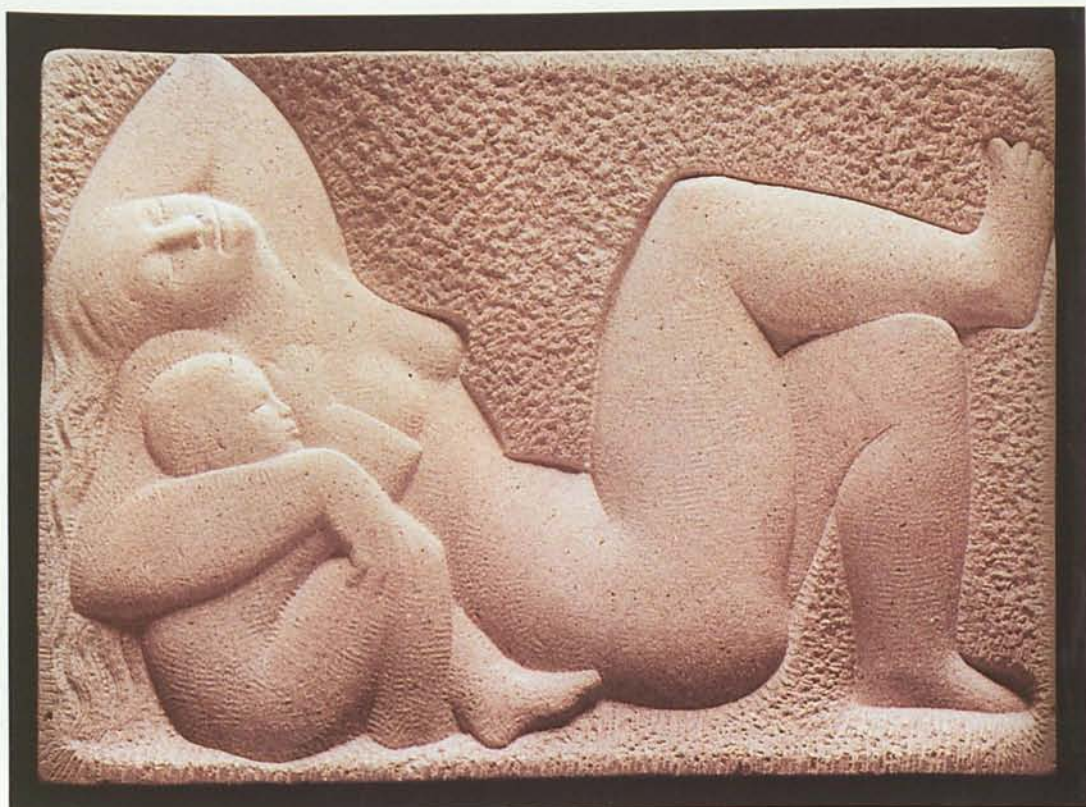
Se inscribe en unos cursos nocturnos de dibujo y se somete a la disciplina del carboncillo y el difumino ante estatuas de escayola, y la técnica del lápiz de dibujo copiando unas tras otras láminas de templos clásicos. Su tenacidad y vocación le llevan a un

aprovechamiento total de las escasas horas que puede dedicar a las clases. En el mundo familiar del artista se considera una extraña manía, un tiempo perdido el que dedica al aprendizaje del arte. Aunque no resta tiempo a sus estudios y el joven Haro sigue sacando adelante sus cursos con buenas calificaciones, los suyos temen que aquel exceso de trabajo pueda causarle mal. Sin embargo, callan. Haro siempre reconocerá que en su casa encontró un magnífico ambiente de comprensión y libertad. Podrían no entenderle, pero nunca contrariaron su vocación. Lo que es aún más meritorio si se tiene en cuenta que vivían un ambiente difícil y completamente alejado del mundo del arte.

Pero pronto había de surgir en él la llamada de su auténtica vocación: la escultura. Él mismo contó: «Un



3. *Panteón* (detalle) (1969). Hormigón armado. Sacramental de San Isidro (Madrid)



4. *Baño de sol* (1975). Piedra rosa. Talla directa. 43 x 60 x 3 cm

día de los pocos que podía permitirme ese lujo, estaba jugando con barro en la acera delante de mi casa, con otros niños. De pronto, en medio de la calle, apareció, entre otros dos, un hombre ensangrentado por una fenomenal paliza que le habían propinado por motivos políticos. Me impresionó de tal manera el gesto de dolor y abatimiento de aquel hombre que traté de plasmar su expresión, haciendo con el mismo barro una cabeza que, al decir de los vecinos y de mis compañeros de juego, no era tanto un retrato cuanto la imagen misma de la injusticia que con aquel hombre se cometía. Esto fue decisivo en mi determinación de dedicarme a la escultura. Desde entonces, ni por un solo momento dudé de mi vocación. Estaba claro que era capaz de transmitir mis sentimientos a los demás a través de una obra en volumen. Dios me había otorgado ese don. Mi fe, ya tambaleante, resurgió de nuevo con más fuerza».

La pintura y la escultura llevan mucho camino en común, y en este doble quehacer Haro continúa su aprendizaje alternando el modelado con el dibujo. Aprovecha todo su tiempo libre. Los domingos y días de fiesta pasaba el tiempo en los museos, indagaba, preguntaba, leías libros de arte. Sus clases de dibujo,

tras de la jornada de estudio, se ampliaban con su afición al modelaje, arte en el que se ejercitaba libremente por su cuenta, sin maestro alguno. Sin embargo su afición le lleva a buscar a los escultores que están a su alcance de niño curioso por el arte, haciéndolo sólo con artesanos de la escultura que le acogen con simpatía; le pareció fascinante ese mundo de la escultura, viendo láminas de Historia del Arte; le inquietó y estudió desde la exposición universal de Barcelona de 1888 a 1929, pasando por el Novecentismo así como por la admiración a una serie de arquitectos y pintores a cuya cabeza figuraba Gaudí; vio la talla de madera; a los obreros en la forja; en el trabajo de piedra y los metales; observaba a las generaciones de maestros y sus obras; de todos los cuales aprendió.

De nuevo la inquietud política, de nuevo la desazón inquietante de ser útil de alguna manera a quien sufre o pasa hambre. De nuevo la mística que un día se orientó hacia lo religioso. Ahora agudizado por otros cauces, estimulada por la falta de recursos familiares, con las dificultades económicas. Son momentos muy decisivos del artista. Ha de dejar los estudios para ayudar en su casa. A partir de entonces ha de hacerse autodidacta; leerá cuanto caiga en sus manos en las horas libres y todo su tiempo se dedicará al trabajo. Sus contertulios

le procuraban trabajo, y así, por la misma necesidad, empezó a aprender técnicas relacionadas directa o indirectamente con la escultura.

Pero la obsesión y meta de Haro era la Academia de Bellas Artes, donde esperaba encontrar el verdadero cauce para su inquietud artística, que inició al concluir el estudio. Asiste a la clases de desnudo al natural que para los socios organizaba el Fomento de las Artes Decorativas, y dibuja y dibuja con una verdadera fiebre de crear. Llegó un momento en que no podía hablar sin estar garabateando algo en la libreta. Los domingos pasaba las tardes en los cafés del



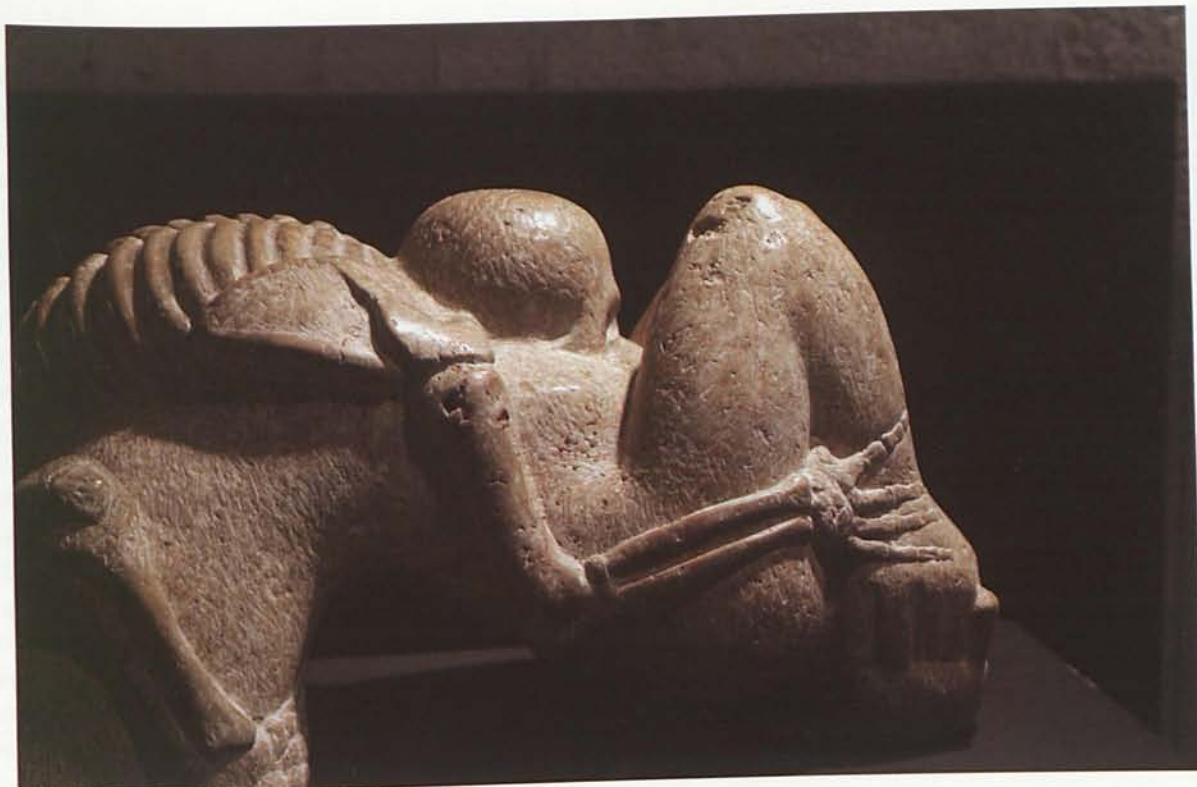
5. Santiago Amón y Juan Haro en Madrid a principios de los años 70

Paralelo y las tascas del puerto, tomando apuntes sin cesar en aquellos ambientes densos de humo y humanidad, llenos de cuerpos y rostros apasionadamente interesantes. También frecuentó la *Bodega Bohemia*, donde en la semipenumbra era posible trabajar sin ser molestado, observando la increíble colección de esperpentos que pisaban su escenario y que constituían una magistral lección psicológica; los tablaos flamencos; así como otros lugares inconfesables por curiosidad, que aprisionaba con los trazos de su lápiz. El Parque Zoológico fue también objeto

de estudio, museos, monumentos provinciales o las visitas fuera de Barcelona a la familia del pintor Joaquín Mir y del escultor Manolo Hugué, donde al trato cariñoso que recibía se unía la emoción de evocar la atmósfera que rodeó a ambos creadores en vida.

Inesperadamente, un día el artista descubre que aquel mundo en el que se desenvuelve, que aquellas tertulias, aquellos medios educativos, aquel mundo cultural de Barcelona, se le estaba quedando demasiado monótono y cotidiano. Descubre que hay un mundo más amplio, que un artista ha de superar las fronteras y realizarse de una manera más amplia y universal. Cuando ya preparaba su viaje a Francia le llega la hora de hacer el servicio militar, y a petición de él fue enviado a Marruecos, donde fue destinado a un Regimiento de Regulares de Caballería; le entusiasmó el paisaje y las ciudades le recordaban estudios cubistas; tuvo la oportunidad de conocer bien Marruecos, viajando y dibujando sin cesar; estudió bien los caballos, hizo muchos bustos. De vuelta decidió marchar al extranjero y conocer América. Corre el año 1956. América se transforma en una realidad en su vida viajera. Primero Colombia, luego Venezuela y allí, conociendo nuevos amigos, se acredita como escultor. Da clase de Historia del Arte, trabaja, vende obra, acepta encargos. Siente aquellas tierras como suyas, viéndose mezclado en la política y poco después forzado a salir del país; y cuando volvía en el barco recibe telegramas de sus amigos para que volviera pues había cambiado el gobierno; no obstante vuelve a España.

Descansado, siente la tentación de Europa, la tentación de recorrer los museos más importantes. París, el París de siempre, acogedor eterno de los artistas, patria de la bohemia creadora, es una tentación demasiado fuerte para negarse a ella. Los años de París van a tener una especial importancia en la vida de Juan Haro. Conoce a los artistas de su tiempo, vive la bohemia creadora, trabaja, aprende. En 1960 crea con otros, y es nombrado presidente, la Asociación de Artistas Españoles en París, con un sentido de ayuda mutua al desenvolvimiento del arte y en darse a conocer en el extranjero. Asiste a cursos de Historia del Arte, se matricula en la Escuela de Bellas Artes, y aprende las técnicas del grabado en el ambiente de la escuela parisina donde han trabajado las figuras más importantes del grabado del mundo entero, estando a punto de cambiar sus caminos de escultor o al menos de compartirlos para siempre con esta fórmula de expresión artística.



6. *Transformación (detalle)* (1975). Mármol olivillo. Talla directa. 38 x 73 x 40 cm

Sin embargo, lo más importante que Juan Haro había de encontrar en París fue a su esposa. La esposa del artista siempre tiene gran importancia en su obra, por cuanto ha de compartir la vida con él y ha de ser estímulo y acicate. Juan Haro conoce a María en la Cité Universitaire, donde ambos viven. María está en París doctorándose en Física y Química, un campo de la ciencia totalmente distante del mundo creativo de él, y sin embargo, desde el primer momento se entienden y se complementan, y pronto descubren el amor.

Al casarse han de abandonar el medio universitario y establecerse en una vivienda normal; era necesario aunar los esfuerzos. Cinco años más tarde nacerá su hijo Alvar, su primero y único hijo, y su nacimiento es momento importante en la vida. El hecho de trasladarse a vivir a Madrid a primeros de 1967 fue motivado por él.

La incorporación al mundo artístico madrileño fue muy positiva en la trayectoria del escultor. Al año siguiente de su regreso obtiene la segunda medalla de escultura en la exposición de Bellas Artes de Madrid, poco más tarde otro segundo premio, beca Juan March y otros muchos de que se hará mención, tanto en España como en el extranjero.

El artista, con su regreso a su patria, reencuentra sus raíces y su trabajo se madura en una serenidad y

profundidad de conceptos. Sus exposiciones madrileñas significan un gran paso en su obra y en la consecución de una rotunda personalidad artística.

Hoy Juan Haro es un escultor que ha encontrado su camino, un escultor que mantiene viva su inquietud creadora, que se transforma dentro de unas características propias, pero es ya el hombre que ha superado su largo y fecundo proceso de formación intelectual y artística. Cuando en 1968/69 realiza un panteón de hormigón armado en la Sacramental de San Isidro para la familia Ungría en colaboración con el arquitecto Manuel Gutiérrez Plaza, Juan Haro decía refiriéndose a la obra, que su monumentalidad no estaba determinada por su tamaño ni por su destino funerario, aunque ambos factores fueron considerados; tampoco por el empleo de un material diferente, como el hormigón armado, sino porque sus líneas amplias y serenas, su densidad estable y su sólida compacidad son en este caso igualmente válidas para ambas artes componentes.

En este caso tratamos tan sólo de encontrarnos con el hombre, con el artista. Para conocerle y entenderle, sería necesario ir a su estudio, a su taller. Verle trabajar la piedra entre canteros y marmolistas. Duro oficio de escultor, aceptado en toda su servidumbre y toda su grandeza. Como un obrero más, aceptando y engrandeciendo sus principios infantiles cuando buscó

para su aprendizaje el campo artesanal de los obreros barceloneses. Juan Haro hace arte a cincel y martillo a pleno sol, en la intemperie, fiel a la norma de que la escultura adquiere grandeza quitando de la piedra lo que sobra y no limitándose a poner en la forma lo que falta, que es el modelado. En su taller es admirable su tesón ante la piedra, tesón hercúleo y duro que sólo emprende quien sabe enfrentarse con la naturaleza para encontrar el camino del arte.

Sólo quienes conocen a Haro saben del alegre e ilusionado ejercicio de la escultura en toda su entrega. Los viajes en camión en busca de la piedra de las diversas canteras, el trabajo de músculo al servicio de un idealismo de espiritualidad, el riesgo de la silicosis, el agotamiento físico tras de la dura labor...

Pero Haro es un escultor en plena juventud y es muy difícil, al escribir su biografía, centrar al personaje de una manera rotunda. Hoy por hoy, Juan Haro es una realidad artística, pero lo que interesa es su futuro en este constante hacerse y rehacerse de su inquietud creadora.

III. LA OBRA

El proceso artístico de Juan Haro como escultor difícilmente puede comprenderse sin tener en cuenta esta ansiedad, esta curiosidad por conocer las más difíciles artes, cualidad que ya hemos constatado al historiar al artista como hombre. De propio intento hemos tratado de separar hasta los más mínimos detalles de esta formación autodidáctica que une a su preparación académica, aislándola de su proceso creador, anulando de su biografía los datos concretos de sus exposiciones, de sus obras. Nos corresponde ahora reconsiderar la personalidad del escultor, volver a reconsiderar su biografía en función de su creatividad, a través de su obra.

Como ya hemos dicho, la obra de Juan Haro comienza en su niñez. Se trata de una vocación definitiva desde los primeros años de su vida, pero como el mismo Juan Haro dice, su obra verdadera no comenzará hasta los veinte años.

Hasta entonces, el artista lo ha intentado todo: el modelado, la talla en piedra y en madera, el repujado en hierro y cobre, el cincelado en el metal, el modelado en escayola, etc.; pero donde se encuentra más seguro es en el dibujo, su gran afición de la niñez, y en el grabado, que luego perfeccionaría en París. Su primera exposición la hizo en Barcelona en el año 1952, de dibujos y grabados; tres años más tarde otra en Casablanca donde el escultor se impone sobre el dibujante y el pintor. El arte de Haro apuntaba por aquellos días hacia un

expresionismo anguloso que después se iría desarrollando, y venía de un realismo que reflejaba el sentimiento humano. En su punto de partida la escultura fue para él, ante todo, un conjunto de volúmenes ordenados de una determinada manera en el espacio. Había de mantener una personalidad evolucionante, pero siempre de una gran eficacia en la búsqueda de un camino auténtico y personal. Fiel reflejo de su inquietud atormentada, de su búsqueda angustiada en esta época de su vida, son sus obras *Miseria*, *El guitarrista ciego*, *El vencido*, *Dolor*, *Angustia vital*, *El Dictador*, las figuras sobre los cinco continentes. La simple enumeración de los títulos de sus obras es ya definitiva. De una parte su preocupación por el mundo circundante, su preocupación ideológica; de otra, un sentido figurado, al tiempo que preocupado por la búsqueda deliberada de los volúmenes.

La materia que usaba en los años 1953/58 es el barro. Pensando siempre en el bronce, aunque trabaja también la piedra, que ha sido siempre su material preferido, y la madera, su obra está realizada preferentemente en este material o en cobre repujado y soldado, muy especialmente durante su etapa venezolana.

Su primera exposición individual de escultura la realiza en el año 1957 en Caracas. La exposición obtiene un gran éxito y le hacen numerosos encargos y su nombre adquiere prestigio y popularidad en los medios artísticos. Las puertas están abiertas de par en par; y entonces radica un cambio, una trayectoria de su vida y un cambio de concepción artística por el reencuentro con Europa.

A poco de llegar a París, donde residiría nueve años, hace exposiciones colectivas y de grupo, participa en los salones más importantes: Salón de la Jeune Sculpture, Salón de Otoño, Salón des Independents, etc. Realiza exposiciones en provincias francesas y entra de lleno en los medios culturales de París.

Aquel mismo año de su llegada a París realizaría la *Maternidad Argelina*, le siguen *Genocidio*, *Metamorfosis*, *Ancien Combattant*, *Soleá*, *Seguirilla*, *Sufrimiento*, *Maternidad Manchega*. El escultor trabaja en piedra, en madera, en barro cocido y bronce, fue una etapa profunda. Después, una piedra distinguida y arrogante, tirada en una playa, le sugirió *La Aristócrata*, de moño alto y expresión altiva; otra produjo la cabeza del *Viejo Púgil*.

En su etapa en París expone con regularidad. En 1964 realiza una exposición de escultura en Ceret, con obras de piedras realizadas en 1963/64. En 1966 expone esculturas y dibujos en París.

Posteriormente se abre toda una etapa figurativa que va desde los años 1964 al 1974. Obras como *Maternidad Catalana*, en mármol; *La Presa*, mármol travertino; *Fusión*, realizada para bronce; *Abrazo apasionado*, realizada en granito; *El beso*, también en granito; *Toro*, en basalto; *Paloma posando su vuelo*, en mármol; *Huérfanos*, en piedra; etc.

Es necesario regresar mentalmente a la biografía del artista. La obra del hombre, cuando se trata de auténtica creación, está siempre vinculada a su medio afectivo, a su ambiente, a sus sentimientos. Juan Haro se ha casado en 1959 y se ha trasladado de la Cité Universitaire a un lugar de la Avenida Víctor Hugo, y el artista, aun sin proponérselo, cambia de temática. Su personalidad, tan sensible al amor a los demás, se centra en el hijo que le nace. Haro sigue siendo fiel a sus sentimientos, pero se observan sus nuevos títulos en el periodo de 1964 a 1974, obras en su casi totalidad realizadas tras su retorno a España. Tres temas fundamentales: la maternidad, el abrazo y los animales.

En 1971 expone por primera vez en Madrid. Desde su llegada ha trabajado tenazmente, consiguiendo premios muy importantes, le han hecho encargos igualmente destacados y ha recibido el aliento de la crítica y de los demás artistas, ya como escultor plenamente logrado. Recibe críticas buenísimas de maestros internacionales. Luego, en 1972, hace su segunda exposición, confirmando la buena crítica.

Juan Haro deja sus obras para la eternidad, ya terminadas; esculpe para el futuro, para el pasado; esculpe para sí mismo. Por eso no es aventurado predecir que sus obras, como cantos rodados deslizándose inalterables por las corrientes de los tiempos, despiertan sentimientos que por su humanidad serán válidos para todas las épocas. Y pasarán los años, y en las esculturas de Haro encontrarán los hombres de otros tiempos constancia de la ternura y el amor que pueda contenerse en un abrazo.

Aparte de los numerosísimos premios recibidos, podemos enumerar algunos que destacan en su haber, y que no hacemos más extensos para no hacernos pesados:

1959: Prix Spécial des Artistes Résidents. Cité Universitaire. París.

1959: Prix de Sculpture del XXème Salon d'Asnières. París.

1964: Grand Prix Nationale de Sculpture Museo de Saint Denis. París.



7. *Palomo* (1979). Mármol. Talla directa. 71 x 45 x 30 cm

1968: Segunda Medalla de Escultura en la exposición de Bellas Artes. Madrid.

1969: Segundo Premio de Escultura en la Segunda Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes. Madrid.

1970: Beca de la Fundación Juan March.

1970: Primer Premio en el Concurso Nacional de Medalla *Tomás Francisco Prieto*, convocada por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbres. Madrid.

1976: Primer Premio en el Concurso Nacional de Medalla *Tomás Francisco Prieto*, convocada por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbres. Madrid.

Ha participado en los principales Salones y exposiciones colectivas de Francia. En certámenes nacionales e internacionales en España, Francia y otros países. Ha realizado numerosas exposiciones de grupo y participado en varias exposiciones colectivas itinerantes representativas desde el año 1962 hasta la fecha.

Ha sido jurado en varias ocasiones. Obras suyas figuran en importantes colecciones de Europa y

América, así como en edificios y jardines públicos, privados, escuelas, institutos, etc.

En documento que tenemos a la vista se pronuncia Juan Haro del modo siguiente: «*Las vivencias de cualquier ser humano es imposible pormenorizarlas en un escrito, máxime cuando se ha tenido una vida harto agitada como la mía. De un artista se pueden consignar los hechos; pero los pensamientos, las emociones y los sueños que constituyen el meollo de su motivación, ¿quién es capaz de escribirlos y hacerlos interesantes a los demás? Yo, desde luego, no. Soy poco partidario de la fatigante y prolija enumeración de méritos y exposiciones, tan usual hoy en día, que convierten en muchos casos el "currículo" en "Ridiculum vitae"... He realizado obras para centros cívicos, polideportivos, colegios e institutos nacionales, aeropuertos, edificios privados, etc., cuya lista resultaría empalagosa, y no merece la pena hablar de ello, bastante deben sufrirla los usuarios que las contemplan. Como el árbol sacudido por todos los vientos, tengo mis raíces en una tierra de la que me siento orgulloso,*

aunque sin jactancia; sencillamente porque en esa me tocó nacer. Y conociendo y apreciando muchas otras, tuve suerte de nacer ahí. Me gusta la Humanidad, aun con sus defectos, y me siento ciudadano del mundo. Amo la Naturaleza y los animales. De ellos, el que más me interesa es el hombre. Soy un lector infatigable desde mi infancia y me siento afortunado por vivir en una época en que toda la información que la Humanidad ha acumulado en su devenir histórico, está a nuestro alcance, limitada únicamente por nuestra capacidad de elección y asimilación. Apreciando la mucha importancia que tiene la familia y la sociedad creo, sin embargo, en la capacidad del individuo para trazar con su esfuerzo su propio camino, que no tiene por qué coincidir, forzosamente, con su entorno. Y esto, en el caso de cualquier artista creador; resulta evidente. Las mayores lecciones de solidaridad, bondad y amor al prójimo que he recibido en mi vida me las dieron, en mi ya lejana juventud, gentes humildes, de enorme corazón, de nuestro pueblo, Cuevas».



8. *Ícaro II* (1979). Bronce ½. 83 x 75 x 43 cm

IV. APÉNCICE: TRAYECTORIA ARTÍSTICA

1. Exposiciones individuales

1952. Primera exposición (dibujos y grabados). Barcelona.
1955. Exposición de dibujos. Casablanca. (Marruecos).
1957. Exposición de escultura. Galeria Don Hatch. Caracas. (Venezuela).
1958. Exposición de dibujos. Galerie Mariac. Paris.
1964. Exposición de escultura. Céret (P.O.). Francia.
1966. Exposición de escultura y dibujos. Paris.
1971. Exposición de escultura. Galeria Fauna's. Madrid.
1972. Exposición de escultura. Galeria Fauna's. Madrid
1976. Exposición de escultura. Galeria Biosca. Madrid.
1979. Exposición de escultura. Galeria Biosca. Madrid.
1980. Exposición de escultura. Galeria Bohème. Salamanca.
1981. Exposición de escultura. Caja de Ahorros Municipal de Vigo (Pontevedra).
1986. Exposición de escultura. Galeria Fauna's. Madrid.
1992. Exposición de escultura. Galeria Fauna's. Madrid.

2. Exposiciones colectivas (selección)

1959. - Collège d'Espagne. Cité Universitaire. Paris.
- Maison du Mexique. Paris.
- Salon d'Asnières. Hommage à Vlaminck. Paris.
1960. - Salon d'Asnières. Hommage à Raoul Dufy. Paris.
1961. - Salon de la jeune sculpture. Paris.
- Galerie Hoche. Paris.
1963. - Asociación de Artistas Españoles en Paris. Galeria Epona. Paris.
- Hotel de Ville. Pierrefite. Paris.
- Salon National de l'Union des Arts Plastiques. Musée St. Denis. Paris.
- Les Surindépendants. Grand Palais. Paris.
- 74° Exposition Société des Artistes Indépendants.
1964. - Grand Prix National de Sculpture. Musée St. Denis. Paris.
- 75° Exposition Société des Artistes Indépendants. Grand Palais. Paris.
- Musée d'Art Moderne de la Ville de Paris.
1965. - 76° Exposition Société des Artistes Indépendants. Grand Palais. Paris.
1966. - 77° Exposition Société des Artistes Indépendants. Rétrospective. Grand Palais. Paris.
1968. - Exposición Nacional de Bellas Artes. Madrid.
1969. - II Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes. Palacio del Retiro. Madrid.

- XXX Exposición Manchega de Artes Plásticas. Valdepeñas. Ciudad Real).
- Exposición Concurso Nacional de Medalla «Tomás Francisco Prieto». Fabrica Nacional de Moneda y Timbre. Madrid.
1972. - Primer Ciclo de Escultura Española Contemporáneo. Grupo Asegurador La Estrella. Madrid.
- Arte Español Contemporáneo. Galeria Giotto. Madrid.
1973-75. Exposición antológica de artistas españoles «Arte 73». Fundación Juan March. Exposición itinerante por España y Europa.
1974. Concursos Nacionales de 1973. Dirección General de Bellas Artes. Palacio de Cristal del Retiro. Madrid.
1975. 75 años de Escultura Española, 1900-1975. Galeria Biosca. Madrid.
1976. Exposición Concurso Nacional de Medalla «Tomás Francisco Prieto». Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Madrid.
1977. - VI Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes. Palacio de Exposiciones del Retiro. Madrid.
- XVII FIDEM. Budapest.
1978. Exposición de Escultura. Galeria Fauna's. Madrid.
1980. Exposición Premio Cáceres de Escultura. Cáceres.
1981. Exposición Homenaje a Picasso. Galeria Kreisler Dos. Madrid.
1982. - «La Escultura desde Rodin hasta nuestros días». Galeria de Arte Sur. Santander.
- Exposición Premio Cáceres de Escultura. Cáceres.
- XV años de Deporte en el Arte. Consejo Superior de Deportes. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Segundo Encuentro de Artistas Plásticos Andaluces. Panorama de los últimos 50 años en el Arte Andaluz. Junta de Andalucía. Granada.
1984. - Arte Español en el Congreso de los Diputados. Madrid.
- Medallistas españoles y franceses. Casa de Velázquez. Madrid.
- Primeras Jornadas Culturales Almerienses. Caja de Ahorros de Almería y de las Alpujarras. Madrid.
1985. Exposición de modelos para medallas. Museo de la Fábrica de la Moneda y Timbre. Madrid.
1986-87. «Artistas por la Paz». Palacio de Cristal del Retiro. Madrid. Itinerante por Castilla y León.
1986. - Semana de Cultura para la Paz. Galeria Fernando Vijande. Madrid.
- Salón de Primavera. Galeria Biosca. Madrid.
1988. - V Encuentro Hispano-Árabe. Exposición «Artes plásticas en España y el Mundo Árabe». Palacete de la Najarra, Almuñecar. (Granada).

1995. Fundación Aena (Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea). Presentación del libro de la colección de arte de Aena.

1996. Exposición antológica de Nueva Forma. Arquitectura, Arte y Cultura.

1966-1975. - Centro Cultural de la Villa del Ayuntamiento de Madrid.

- Homenaje y recuerdo a Aurelio Biosca. Galería Alfama. Madrid.

- Escultura Contemporánea. Galería 4.17. Madrid.

1998. «Aurelio Biosca y el Arte Español». Sala Julio González. Museo de Arte Contemporáneo Español. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.

2008. «Arte del siglo XX en la Colección de Antonio Ródenas». Centro Conde Duque. Madrid.

3. Principales Premios

1959. - Prix Spécial des Artistes Résidents. Cité Universitaire. Paris.

- Prix de Sculpture du XXème Salon d'Asnières. Paris.

1964. Grand Prix National de Sculpture. Musée St.Denis. Paris.

1967. Segunda Medalla de Escultura en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Madrid.

1969. Segundo Premio de Escultura en la 2ª Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes. Madrid.

1970. Beca de la Fundación Juan March.

1970. Primer Premio en el Concurso Nacional de Medalla «Tomás Francisco Prieto» convocado por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Madrid

1976. Primer Premio en el Concurso Nacional de Medalla «Tomás Francisco Prieto» convocado por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Madrid

4. Obras públicas y de encargo (selección)

1956. Escultura mesa-mujer en chapa de cobre para la familia Vicens. Caracas. (Venezuela).



9. *Maternidad* (1984-86). Piedra. Talla directa. Obra pública, Orcasitas (Madrid). 150 x 90 x 90 cm

1958-67. Realiza diversos encargos en Francia, públicos y privados.

1966. Busto de Nicolás Achúcarro, piedra. Altorrelieve mural, piedra. Gran Hospital del Estado (actual Hospital de la Princesa). Madrid.

1967. Mural. Hormigón y elementos incorporados. Centro Experimental del Frio (CSIC). Ciudad Universitaria. Madrid. Realizado con Rafael Hidalgo de Caviedes.

1968. - Homenaje a la Microscopía Electrónica y a la Neurología. Relieve. Aluminio fundido. Gran Hospital del Estado. Madrid.

- Grupo escultórico. Piedra. Calzada de Cal.

1969. Panteón familiar de la familia Ungría. Hormigón armado. Sacramental de San Isidro. Consta de gran mural en hormigón armado, vidrieras, puerta en bronce y yacentes; grupo escultórico en piedra.

1969. - Mural escultórico. Hierro y cobre. Hall de entrada edificio c/ Doctor Esquerdo 112. Madrid.

- Mural escultórico. Hierro y cobre. Hall de entrada edificio c/ Doctor Esquerdo 114. Madrid.

- Dos relieves murales para interior en resina de poliéster y madera. Almacenes España. Madrid.

1970. Catorce escudos en hormigón armado. Puente de Arévalo a Medina del Campo.

1971. Friso escultórico. Piedra. Sala de Espectáculos de la Caja de Ahorros de Avila.

1971-72. «Cristo en la Cruz». Bronce. Iglesia de la Colonia Sant Jordi. Ses Salines (Mallorca). Por concurso de la Fundación Juan March.

1973. - «Mujeres en la fuente». Gran fuente en mármol gris Familia B.U. Somosaguas. Madrid.

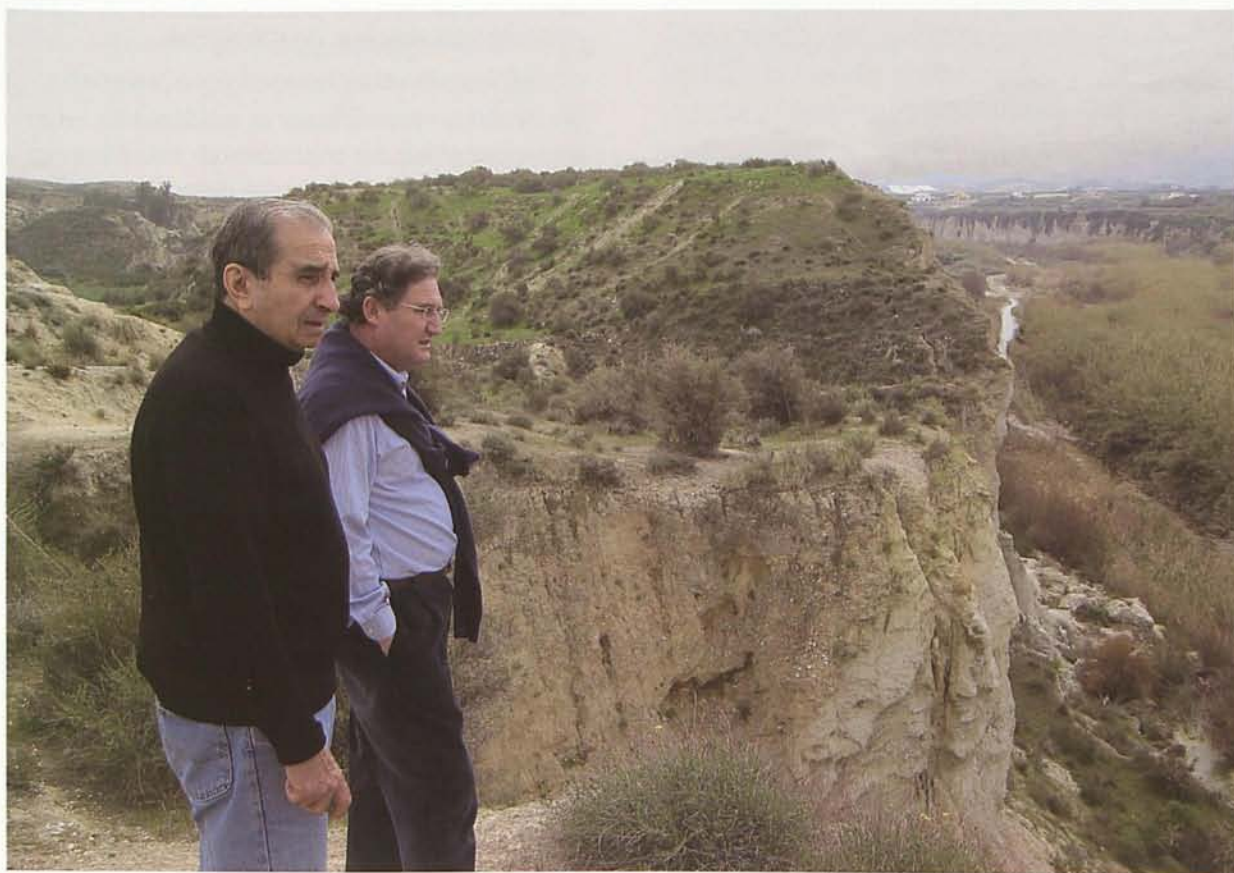
- Torso del torero Joaquín Camino. Bronce. Panteón de la familia Camino. Cementerio de Camas (Sevilla).

1974-75. Fuente monumental en piedra de Sepúlveda y paloma en mármol blanco. Centro Comercial «El Mol» de Chamartín. Madrid.

1977-78. Gran altorrelieve-mural. Piedra y hormigón armado. Polideportivo Municipal de Torrejón de Ardoz. Madrid.

JUAN HARO PÉREZ. UN PERFIL AUTOBIOGRÁFICO

1981. «Palomas en vuelo». Mármol. Fundación AENA. Aeropuerto de Barajas. Madrid.
1982. «San Cristóbal». Relieve en hierro (redondo y chapa). Estación de Autobuses de Villanueva de la Serena. Badajoz.
1983. - «Signos para un nuevo alfabeto». Paralelepípedo en acero cortén y bronce. Instituto de Enseñanza Pública Móstoles. Madrid.
- «Elementos para otro lenguaje». Mural en bronce sobre soporte de acero cortén. Instituto de Enseñanza Pública. Móstoles. Madrid.
1984. «Maternidad». Gran escultura exenta en piedra. Instituto de Enseñanza Pública. Fuenlabrada. Madrid.
- 1984-85. «Toro». Escultura exenta. Piedra. Instituto de Enseñanza Pública. Fuenlabrada. Madrid.
1985. «Eclósión». Escultura exenta. Piedra. Instituto de Enseñanza Pública José de Churriguera. Leganés. Madrid.
- 1984-86. Gran relieve mural en hormigón armado y gran maternidad en piedra. Conservatorio Municipal de Música «Maestro Barbieri». Orcasitas, Madrid.
1987. Bajorrelieve en madera. Instituto de Enseñanza Pública. Móstoles. Madrid.
1988. «Paloma girando sobre el ala». Mármol blanco. Ministerio de Hacienda. Edificio del Patrimonio del Estado. Madrid.
1989. «Conjuro para la Paz». Resina de poliéster con carga de mármol. Instituto de Enseñanza Pública. Hortaleza, Madrid.
1990. Medalla conmemorativa del V Centenario. Sociedad Estatal V Centenario. Madrid.
1991. Bocetos para un mural para el Ministerio de Defensa adquiridos por el Estado. Sede del Ministerio de Defensa. Madrid.
1992. Busto en bronce del Vicepresidente de Nigeria. Lagos. Nigeria.
1993. Gran relieve mural en hormigón armado. Centro de Salud «San Andrés». Murcia.
2003. Monumento al Maestro Quiroga. Bronce. Por encargo de la sociedad General de Autores y Editores de España. Parque del Oeste. Madrid.
2006. Restauración y añadido de nuevos elementos al altorrelieve-mural del Polideportivo Municipal de Torrejón de Ardoz de 1978.



10. Juan Haro y Jesús Caicedo en Cuevas del Almanzora, 2005